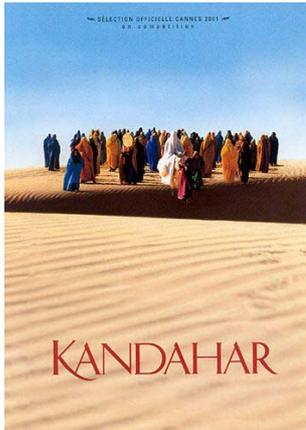


Kandahar (2001)



Título original: Safar é Ghandehar
Dirección, guión y montaje: Mohsen Makhmalbaf.
País: Irán.
Año: 2001.
Duración: 85 min.
Interpretación: Niloufar Pazira (Nafas), Hassan Tantai (Tabib Sahid), Sadou Teymouri (Khak).
Música: Mohamad Reza Darvishi.
Fotografía: Ebrahim Ghafouri.
Dirección de producción: Syamak Alagheband.

La propuesta de un cine iraní en el mundo mediático occidental permite al espectador colocarse los lentes de las distintas realidades, aunque lejanas, le rodean en todos sus contextos.

Kandahar es una cinta que pone de manifiesto la condición humana de la mujer en los países orientales, que refleja el sentido histórico, cultural, pero sobre todo de índole moral el uso de la *burka* que la cubre de una forma total y que a través de esas pequeñas rejillas de tela observan el ir y venir de la arena en medio de esos grandes desiertos; por un lado la mujer iraní enfrenta a su ecosistema, se sitúa bajo el sol y recorre las grandes praderas desérticas. Mientras que por otro lado observan en silencio el desierto de su condición simbólica de la dignidad humana, donde la ayuda resulta tan escasa que las convierte en mujeres anegadas, sin derechos, sin un historial en el que se pueda manifestar su rostro.

Por otro lado, se encuentra plasmado la educación que constantemente reciben los niños en cuanto al sentido religioso les confiere; la necesidad de obtener un dinero para alimentarse, para adquirir a veces unas rústicas piernas que suplirán a los pies que fueron destruidos por una bomba, pero sobre todo le dejará claro al público espectador cómo se vive en Afganistán, donde la malaria causa millones de muertes por infecciones estomacales, donde el agua es escasa y cuando la hay está sucia; le dejará entrever como se vive en una realidad que no está bombardeada por los medios de comunicación, donde las formas de transporte aún continúan siendo labriegas, y todo ello lo conducirá a una gran reflexión: ¿cómo es el mundo occidental en el que se está viviendo y cómo es el mundo que no alcanzó a ver?



Las limitantes de las mujeres afganas son múltiples, el dolor en esas tierras que parecen tan ajenas solo les permiten una breve oportunidad: la experiencia onírica de algún día encontrarse entre ellas mismas y ver su rostro.

Se trata de un cine de denuncia hasta lo que hace algunos años era la vida de la mujer en Afganistán, es una propuesta sensorial que no se aleja de la propuesta razonable y lógica sobre el papel que se está construyendo alrededor del género femenino, y sobre todo, que brindará la coyuntura para la identificación de mujeres de occidente con oriente, que tocará las fibras más profundas del dolor ajeno e inimaginable.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx